

## LA EXPERIENCIA CRISTIANA

En junio de 1983 se organizaron en Alcobendas (Madrid) las primeras jornadas de teología fundamental, dirigidas sobre todo a profesores de esta especialidad. Allí se habló de «La evolución histórica de la teología fundamental» (José J. Alemany), sobre «La identidad de la teología fundamental» (Salvador Pie y José Antonio Sayés) y sobre diferentes problemas referidos a la docencia de esta disciplina.

Al término de estas jornadas se decidió la convocatoria periódica bianual de los profesores de teología fundamental. Pareció que la creación del Instituto de Teología Fundamental de Sant Cugat del Vallés podía ser una buena ocasión para repetir este encuentro. Y así se hizo en septiembre de 1985.

El tema elegido, *valoración teológico-fundamental de la experiencia*, se ha desarrollado dentro de un proceso gradual. Así, en primer lugar, el mismo término «experiencia», aplicado a la «experiencia cristiana», puede resultar ambiguo. La primera ponencia, «Lugar y legitimidad de la experiencia cristiana conforme a la reflexión de la teología fundamental», por el Dr. Adolfo González Montes, clarifica el uso de este concepto y examina su validez ante la pretensión de su propia evidencia.

La profundización en la experiencia cristiana descubre su necesaria mediación eclesial. Fernando Manresa desarrolla la necesidad y los límites de la mediación eclesial y legitima la comunidad eclesial como lugar privilegiado de la «experiencia cristiana».

Por último, es evidente que la experiencia cristiana es y debe ser comunicable. Pero hoy día encontramos graves dificultades ante su «testificación». Ante tendencias que subrayan la «privatización» y la «racionalización», debe afirmarse el carácter público del «testimonio». Analizar cuáles son los auténticos cauces de comunicación y de recepción, es el trabajo presentado por el Dr. Martín Gelabert.

Finalmente publicamos también una comunicación presentada por el Dr. José Miguel Otero, de la Universidad de Navarra, que profundiza en ciertos aspectos filosóficos relacionados con la descripción ya más teológica de la «experiencia de fe».

Después de la lectura y estudio de estos ensayos deberíamos confrontar estos resultados con el hecho innegable de la enorme dificultad que el hombre encuentra para recibir, comprender y aceptar «la experiencia cristiana». Las consecuencias que se derivan del campo de la definición de términos, de la mediación eclesial y de la testificación, forman parte de las preocupaciones y de las opciones que pesan actualmente sobre la relación del mensaje cristiano con las preguntas reales del hombre actual.

HÉCTOR VALL

Instituto de Teología Fundamental  
San Cugat del Vallés